



Ciudad de México a 16 de noviembre 2023

Circular N° 6

"Y"Ten cuidado de no acumular tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde los ladrones entran y roban. Más bien, acumula tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde los ladrones no entran ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón".

Lucas 12,15-21.

Queridas Hermanas Guadalupanas de La Salle.

¡Viva Jesús en Nuestros Corazones!

Es siempre un bello motivo para la acción de gracias el poder saludar a cada una de ustedes a la distancia; al mismo tiempo, es también un motivo para elevar plegarias pidiendo por la fidelidad de cada una y para que el Señor acompañe el ministerio que el Instituto en nombre de la Iglesia les ha encomendado

Nos aproximamos a la culminación de Ciclo A del Calendario Litúrgico, así como a la finalización del año 2023; desde nuestro razonamiento solemos hacernos las siguientes cuestionantes: "¿qué rápido ha pasado el tiempo?, el tiempo pasa volando; no hemos sentido el paso del tiempo pero ya es otro mes, ya es otro año..." desde tiempos remotos no ha sido fácil comprender el concepto de temporalidad, los filósofos antiguos, clásicos y contemporáneos nos han referido el tiempo como una progresión lineal del pasado al presente y al futuro, a menudo asociado al cambio y a la impermanencia ya que las cosas se mueven constantemente de un momento a otro, pero siempre seguiremos en la disyuntiva de si el tiempo es una característica objetiva de la realidad o simplemente una experiencia subjetiva creada por la conciencia humana^[1].

La temporalidad desde la espiritualidad cristiana nos refieren al concepto de vivir en el tiempo presente, conscientes de nuestra relación con Dios y de la importancia de nuestras acciones en este mundo temporal. El tiempo es un regalo de Dios que debemos aprovechar para crecer espiritualmente y para servir a los demás. No se trata de vivir para el futuro o de aferrarnos al pasado, sino de estar completamente presentes en el momento actual y de buscar la voluntad de Dios en cada situación. La temporalidad es también una invitación a ser conscientes de la brevedad de la vida y a valorar el tiempo que se nos ha dado. Nos recuerda la importancia de vivir con propósito y de poner nuestras prioridades en orden, enfocándonos en lo que es esencial y eterno. Esta forma de mirar el tiempo nos ayuda a superar las preocupaciones excesivas por el futuro, ya que confiamos que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y que Él está en control de todas las cosas. Nos invita a confiar en la Providencia Divina y a vivir el presente de manera responsable y diligente; en otras palabras, vivir buscando la voluntad de Dios y siendo conscientes de la importancia de nuestras acciones en este mundo temporal.

Este mes de noviembre, hemos iniciado con la contemplación de la ejemplaridad del seguimiento de Cristo por parte de aquellos que han trascendido con su ejemplo en el tiempo, cuya kénosis se presenta como un modelo y llamado para los seguidores de Cristo, especialmente para aquellos que se dedican a

[1] Heidegger, M. (1927). Ser y tiempo. Fondo de Cultura Económica.

una vida de entrega total a Dios. El camino kenotico implica vaciarse de uno mismo de deseos y ambiciones egoístas, para permitir que la gracia de Dios fluya libremente a través de nosotras y nos guíe en nuestro caminar espiritual. En la vida de los Santos, podemos ver cómo aplicaron la kénosis de manera radical. Renunciaron a sus propios deseos y voluntades en favor de la voluntad de Dios. Se despojaron de los apegos materiales y buscaron vivir en total pobreza y humildad. Muchos renunciaron a una vida cómoda y privilegiada para vivir entre los más pobres y necesitados, dedicándose a servir y amar en nombre de Cristo. Miremos de manera especial a San Juan Bautista de La Salle, y a nuestro Fundador el Hno. Juanito, que desde una entrega total a Dios, confiaron completamente en la Providencia Divina, abandonándose a su amor y dirección. Aceptaron los sufrimientos y desafíos que encontraron en su camino como medios de purificación y crecimiento espiritual.

En el mes de diciembre celebraremos en unidad a la Iglesia varios acontecimientos, iniciamos con el inicio del Tiempo de Adviento que nos invita a vivir una experiencia de vaciamiento de uno mismo para dar cabida al amor y la esperanza en nuestras vidas; somos llamadas a recordar el significado verdadero de la Navidad y a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús en un humilde pesebre.

A medida que nos adentramos en la liturgia del adviento, descubrimos el llamado a la kénosis, dejando de lado nuestro egoísmo y orgullo, renunciando a nuestras propias agendas para abrir espacio a Dios y a los demás; a liberarnos de las cargas innecesarias que nos atan y nos impiden caminar ligeros de corazón. El adviento nos enseña a tener paciencia y esperanza, a pesar de las dificultades que podamos enfrentar. Nos anima a confiar en que, aunque a veces nuestro camino parezca oscuro e incierto, la luz de Cristo siempre brilla en medio de la oscuridad.

A medida que nos preparamos para celebrar la llegada del Salvador, recordemos que el adviento es un llamado a la acción. No basta con simplemente esperar pasivamente, sino que debemos estar dispuestos a salir al encuentro de los demás, a ser portadores de alegría y paz en un mundo que tanto lo necesita. En este tiempo de adviento, transformémonos en instrumentos de amor y reconciliación; que nuestras palabras y acciones reflejen el amor de Dios, y que en cada encuentro podamos ser luz en la vida de quienes nos rodean, es decir de la comunidad. Por eso queridas Hermanas, profundicemos en el sentido del adviento y dejémonos transformar por su mensaje. Abramos nuestros corazones al amor de Dios y permitamos que su Espíritu nos guíe en nuestro caminar; que sea un tiempo y una oportunidad para renovar nuestra fe y vivir con verdadera alegría el misterio de la Navidad.

A continuación celebraremos también la pascua de nuestro amado Fundador el Hno. Juan Fromental Cayroche; que a ejemplo de Cristo, que siendo Dios, se despojó de su divinidad y se hizo hombre para llevar a cabo la obra de la salvación; hizo vida lo que el Apóstol San Pablo enfatiza en la carta a los Filipenses: *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres"*[2]. Juanito hizo de su vida un acto de humildad y rendición total, confiando en que Dios tiene un plan perfecto para su vida. Nos llama a vaciarnos de nosotras mismas, y si así lo hiciéramos, nos permitimos ser llenados por el Espíritu Santo y vivir de acuerdo con los propósitos divinos, ya que nos abrimos a recibir el amor y la gracia de Dios de una manera más profunda y también nos volvemos más receptivos a las experiencias de los demás.

Celebraremos también la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, a cuyo patrocinio ha sido confiado nuestro Instituto. En la tónica de esta reflexión, la kénosis y la figura de la Santísima Virgen de Guadalupe comparten un elemento central: la autodonación o entrega total de sí mismo en beneficio de otros. Así como Jesús se despojó de su divinidad para asumir la naturaleza humana y servir a la humanidad, Nuestra Señora de Guadalupe se presenta como madre universal que acoge a todos sus hijos sin importar su origen o condición[3]. Ella nos invita a amar y respetar a todos los seres humanos, así como ella lo hizo al unirse a la cultura y la historia de los indígenas. Su mensaje de amor y compasión desafía a trascender nuestras propias limitaciones y prejuicios, para poder acoger y servir a

[2] Filipenses 2:5-8.

[3] García, M. (2019). La virgen de Guadalupe: icono de América Latina (2nd ed.). Salvador.

los demás de manera desinteresada. Nuestra Regla, nos envía a *prolongar la acción evangelizadora iniciada en el Tepeyac*[4], la espiritualidad que vivimos nos invitan a una entrega desinteresada y amorosa hacia los demás; nos muestran la importancia de la humildad y la compasión en nuestras vidas, y nos animan a construir un mundo más justo y fraterno.

Viviremos de nueva cuenta la venida del Hijo de Dios que nace como hombre, lo cual es la máxima expresión de la kénosis; dado que nuestro Dios hecho Hombre, en lugar de manifestarse en poder y gloria deslumbrantes, elige venir al mundo como un bebé indefenso, nacido en un humilde pesebre. Esta elección divina refleja la humildad y la renuncia, y así pasó su vida de Jesús en la tierra. Según las Escrituras, Jesús dejó de lado su divinidad para experimentar plenamente la humanidad y todas sus limitaciones. *He ahí que la kénosis de Jesús se manifiesta en su total dependencia de sus padres terrenales, en su crecimiento y desarrollo humano, y en su vida sometida a las condiciones y desafíos del mundo; es una muestra suprema de amor y humildad*[5]. Jesús, siendo Dios, voluntariamente se sometió a las limitaciones y debilidades humanas para acercarse a la humanidad y brindarnos salvación.

La Kénosis de Jesús revela el amor incondicional de Dios hacia la humanidad y que al vaciarse de sí mismo, nos muestra el modelo de entrega y abnegación que se espera de los que le siguen; así, Cristo nos enseña la importancia de la humildad y la renuncia al egoísmo y al poder terrenal y de cualquier tipo. Al imitar a Jesús en el pesebre, los creyentes podemos encontrar la plenitud y la satisfacción en la vida al contemplar el auto-despojo de Dios mismo, que tiene un significado profundo en relación con la salvación de la humanidad. A través de su encarnación y sacrificio en la cruz, Jesús ofrece redención y reconciliación a la humanidad caída; su acto de despojarse de sí mismo y su muerte como expiación del pecado, hacen posible la esperanza de la salvación y la vida eterna. Jesús se hizo uno de nosotros para mostrar el camino hacia Dios y ofrecer la posibilidad de la salvación a todos.

Queridas Hermanas, las invitamos a reflexionar en este anonadamiento de Cristo, acogamos estas reflexiones como antesala para vivir nuestro encuentro en la 4ta Asamblea General de este primer bienio de nuestro sexenio. El tema que abordaremos es la economía, dado que es un mandato del XI Capítulo General el hacer camino hacia una economía sana cuyos desafíos enfatizan el *“sanear nuestra economía, y cultivar la cultura de la prevención y la solidaridad, y ser testigos de Dios nuestra única riqueza viviendo la pobreza evangélica. R. 30.”*[6] Para ser conscientes de este desafío, no podemos sino mirar a Cristo. La kénosis, entendida como el abandono de los privilegios y la entrega total de uno mismo, encuentra su expresión más clara en la vida de Jesús. Esta actitud de despojo genera un impacto significativo en la vida religiosa, ya que invita a los creyentes a renunciar a la comodidad y la riqueza material. En la práctica, esto se manifiesta a través de la adopción de una vida de pobreza evangélica, donde cada una nos desprendemos de los bienes materiales y vivimos una vida sencilla y abnegada en la misión.

La economía en la vida religiosa juega un papel crucial en la manifestación de la kénosis. *“A través de una administración responsable de los recursos económicos, se satisfacen las necesidades básicas de la comunidad y contribuye al bienestar de los más necesitados; por eso la economía en la vida religiosa no se basa en la acumulación de riquezas, sino en la distribución justa de los recursos para el beneficio común.”*[7] Somos conscientes de que lo que se posee no es de uno propio, es de la comunidad, con ella se garantiza la sostenibilidad y la viabilidad de la comunidad, se pueden mantener las instalaciones, brindar atención pastoral y caritativa a los fieles, apoyar el trabajo misionero y finalmente está también destinado a la formación y educación de los miembros de la comunidad, facilitando su crecimiento intelectual y espiritual.

Sobre todo no debemos olvidar que la economía en la vida religiosa tiene una dimensión profética. En un mundo donde la búsqueda del beneficio material a menudo prevalece sobre la dignidad humana, la vida religiosa puede desafiar los sistemas económicos injustos y promover alternativas basadas en los

[4] De nuestra Regla N° 10.

[5] Dunn, James D.G. "The Theology of Paul the Apostle". Eerdmans, 1998.

[6] Desafío 5.3; Propuesta 5.5.1 del XI Capítulo General

[7] Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. (2008). Vida fraterna en comunidad.

valores evangélicos. La administración responsable de los recursos económicos habla de justicia, solidaridad y preocupación por el bien común; pues, *la economía en la vida religiosa se convierte, en una herramienta concreta para la acción y el testimonio del amor de Dios hacia los demás*[8]; el Papa Benedicto XVI, nos dice que *la economía, cuando se vincula estrechamente con la kénosis y la pobreza evangélica, se convierte en una expresión concreta de la caridad y la misericordia*[9]. Esta relación entre la economía y el amor al prójimo es esencial para el cumplimiento de la misión de la vida religiosa en el mundo, es así que estamos invitadas a abandonar los privilegios y a entregarnos totalmente a los demás, generando así un impacto en la forma de vida religiosa, dado que la pobreza evangélica, nos desafía a desprendernos de los bienes materiales y a vivir con frugalidad y generosidad.

Actualmente, como Instituto estamos ante una premura en cuanto a la economía se refiere, por ello consideramos que la Asamblea es un buen momento para establecer o recordar criterios comunes en torno a este tema desde las orientaciones de la Iglesia. Por otro lado, la Asamblea estaba programada para el día 9 de diciembre; agradecemos y felicitamos a las comunidades que han contemplado esta actividad en su calendario y también por su flexibilidad para modificar la fecha a petición de algunas comunidades y con su aquiescencia, se ha cambiado la fecha para el 16 de diciembre, esperando contar con la presencia de todas; esto, en lo que corresponde a las comunidades de la República Mexicana. En lo que corresponde a las comunidades de otros países, celebrarán la asamblea en esta misma tónica, con la flexibilidad de mantener la fecha programada o moverla.

El itinerario de la Asamblea y la organización de su desarrollo lo enviaremos en el transcurso de la semana siguiente. Al margen de la flexibilidad, les pedimos destinar el tiempo para participar de manera virtual de la iluminación, vía zoom.

Precisemos algunas indicaciones para la celebración de la Asamblea, lo hacemos en correspondencia al desafío 5.3 de las Resoluciones del XI Capítulo General.

Comunidades fuera de la República Mexicana:

- Celebraremos la asamblea destinando el tiempo para interiorizar el tema de acuerdo a las condiciones y posibilidades.
- Este día presentará la Hna. ecónoma de comunidad o país el informe económico.
- Se firmará los libros de ingresos y egresos, hasta noviembre 2023.
- Las comunidades que cuentan con obras, remitir el balance anual de la gestión 2022.
- Posteriormente, se remitirá el acta de la Asamblea al Consejo General y el balance económico hasta la fecha del tiempo que corresponde a este bienio 2022 y 2023 al correo electrónico adm.ecohgs@yahoo.com.mx. Esta información es requerida hasta el lunes 18 de dic. del 2023.

Comunidades de la República Mexicana:

- Remitir al Consejo General el libro de ingresos y egresos de la comunidad debidamente validados por la misma comunidad, que refleje los gastos mensuales, correspondientes a este primer bienio hasta noviembre, es decir 2022 y 2023.
- De las obras educativas solicitamos:
 - Copia de la declaración anual 2022
 - Balance de comprobación de 2022 a octubre 2023

*Solicitamos muy encarecidamente a las comunidades del Instituto que aún no han enviado su Proyecto Comunitario del año 2023 y en algunos países 2023-2024, remitir al correo secgralhgs@guadalupanolasalle.edu.co. No importa si en algunas latitudes está finalizando el año y en otras iniciando.

[8] Elegido, A. (2019). Espiritualidad de la acción: fundamentos teológicos y pastorales. Ediciones Sígueme.

[9] Benedicto XVI. (2009). Deus caritas est. Vatican.va.

Queridas Hermanas, nuestra consagración conlleva una vocación de servicio hacia los demás, especialmente hacia los más necesitados. La experiencia personal de nuestros predecesores La Salle y Juanito son o deben ser una fuente de inspiración, dado que nos invitan a la reflexión y a la imitación de Cristo. El tiempo, la vida es una oportunidad para la kénosis, el tiempo pareciera ser una limitación para la trascendencia del ser, pero solo tenemos esta vida para ser humildes, desprendidas y libres; no la desgastemos aferrando la esencia de nuestro ser a nada pasajero, busquemos la trascendencia y las cosas de arriba, que por mirar hacia abajo dejamos morir la ilusión de la perfección a la que estamos llamadas.

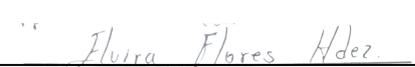
Las hacemos presentes en nuestras oraciones y confiamos que Ustedes también nos presentan al Señor. Que Dios bendiga su caminar, sus actividades cotidianas y santifique su esfuerzo.

Fraternalmente en De La Salle y el Hno. Juanito nuestro Fundador:


Hna. RAZANAVOARY Tsitengy Victoire
SUPERIORA GENERAL



MURCIA No. 11 C.P. 03920
TEL 598-35 45


Hna. Elvira Flores Hernández
VICARIA GENERAL


Hna. Delina Brígida Mollo Aquino
SECRETARIA GENERAL


Hna. María Cecilia Hernández Espinosa
ECÓNOMA GENERAL


Hna. Olivia Cortés Rincón
RESPONSABLE DE FORMACIÓN